

## LA UNIDAD ETNICO-POLITICA DE BASKONIA

Aitzol Altuna, Galdakano Nabarra (2009.12.15)

Las excavaciones arqueológicas de Agustín Azkarate sobre el período de los siglos VI al VII en Aldaieta (Alaba, cerca de Legutiano, conocido por su pantano), así como las tumbas de Alegria-Dulantzi -también alabesas-, las de Buzaga y Pamplona en Alta Nabarra o Finaga entre Arrigorriaga y San Miguel de Basauri (Bizkaia), han confirmado el dominio de todo el territorio vasco (Baskonia) por una misma gente, al ser el material encontrado en los enterramientos de la Baskonia peninsular iguales a los del otro lado de los Pirineos, quizás con fuerte influencia akitana –Loira-Garona-, pues era en Akitania donde estaban las tierras más ricas, los obispos y fuerzas eclesiales más importantes desde donde irradiaba el poder sobre toda Baskonia.

La leyenda del Santo akitano San Saturnino o San Cernín de Toulouse (se sabe que era obispo de la ciudad en el 250) y la de su discípulo pamplonés convertido y primer obispo de Pamplona, San Fermín, que supuestamente cristianizaron Pamplona y su comarca en el siglo III, es apócrifa, su culto hay que remontarlo al año 1186 cuando el obispo pamplonés Pedro de Artajona pidió una reliquia del prelado de Amiens, donde había sido supuestamente asesinado y encontrados sus restos tres siglos después de su muerte en el 615 por San Salvio, aunque no alcanzó popularidad hasta los siglos XVI-XVII. Lo que sí se dio en esos siglos fue la herejía del priscilianismo, condenado en el Concilio de Zaragoza del 380 y en el de Burdeos (la gran ciudad romano-baskona) del 385, lo que deja ver una ya incipiente presencia cristiana a los dos lados del Pirineo (J.J. Sayas). En Novempopulania o la Baskonia Peninsular, para el siglo VI, 11 de sus 12 ciudades ya contaban con obispo.

La diócesis de Pamplona pudo estar erigida para el siglo IV (Roldán Jimeno). La iglesia de Salinas de Burandón es considerada la más antigua de la Navarra Occidental (Alaba frontera con La Rioja, Conchas de Haro), pues posee una pila bautismal cristiana del siglo V. Son importantes y poco conocidas las iglesias alabesas de Gobiaran-Valdegobia enclavadas en cuevas con arcos contra-absidados y las más de 100 cuevas de eremitas encontradas en sus cercanías (sobre unas 127 si añadimos Trebiño, montaña alabesa y Rioja alavesa), que datan de los siglos V-VI y que pudieron marcar la frontera permanente visigoda y después musulmana, lo que pone en solfa, otra vez, la visión extendida de los vascos de aquellos siglos, pues las comarcas costeras eran las más despobladas y fueron las únicas que siguieron paganas hasta la construcción de las Iglesias en estilo románico entorno a las que se configuraron las anteiglesias y villas costeras de Saltus Vasconum junto con la reforma cluniense que desde Leire impulsó el rey nabarro Sancho III el Mayor (s.XI).

En la Nabarra Occidental, las tumbas de ésta época, en Bizkaia por ejemplo, además de las mencionadas de Finaga en Malmasín (Arrigorriaga), se encuentran en Argiñeta (Elorrio –duranguesado-), Mesterika (entre Plentzia y Mungia), o excavadas en piedra en el monte

Ganguren en Galdakano descritas por Iturriza pero que aún no han sido estudiadas, además, recientemente han aparecidos nuevos enterramientos de este período en el monte Ereñozar en la costa bizkaína junto con monedas Nabarras posteriores de Alfonso I el Batallador (s.XII). En Alaba, actualmente, se están excavando restos de esta época en el descampado de Aistra (Alaba, de Zaldondo a Altsasua y en el paso de San Adrián a Gipuzkoa) y en Zornoztegi (Agurain-Salvatierra, también en Álaba).

Son paradigmáticos los restos hallados en el monte Malmasín que estaba ya poblado en la Edad de Bronce sobre el año 1.000 a.C. Fue en el siglo III a.C. cuando pasaron a vivir sus pobladores a media ladera hacia Arrigorriaga, a Finaga<sup>1</sup>, donde existe una necrópolis y un templo romano posterior sobre el que siglos después se edificaría una preciosa ermita cristiana, aún hoy en pie. En el interior de esta ermita de San Martín de Finaga se enterraban los restos de los muertos del castro de Malmasín. En ella se han encontrado 13 cadáveres de entre los siglos IV a.C y XIII d.C. Todas estas tumbas y los restos arqueológicos encontrados, demuestran una continuidad de la población y que en la Alta Edad media los bizkainos se integraban en el poderoso ducado baskón junto con el resto de los vascos.

Las excavaciones reducen la influencia goda y asturiana sobre el territorio vasco (nula fuera de los territorios fronterizos), llevando el centro político de la Alta Edad Media vasca hacia la zona akitana, sin olvidar que los arqueólogos franceses, entre los que se encuentran N.Aberg, E. James o S. Lerenter, distinguen perfectamente en las distintas excavaciones que han realizado, un conjunto de caracteres arqueológicos definido como “facies vascona” o “aquitana”, diferenciable de otra calificada como “septentrional o franca”.

En el mencionado e importante cementerio de Aldaieta en Legutiano (Alaba), hay 100 tumbas simples y probablemente unas 400 en la zona abnegada por el actual pantano, tampoco se ha encontrado el asentamiento de esas gentes por la misma razón. Las tumbas son familiares, con personas de ambos sexos y diferentes edades, y parten de un primer individuo o tumba fundacional sobre el que se va enterrando el resto, bien en paralelo o bien encima.

Agustín Azkarate comenta que el ajuar militar de Aldaieta es “único en la península”. El ajuar (lo que los muertos llevaban encima) es tremendamente interesante: 60 lanzas, 30 hachas (algunas magníficas y de doble filo), cuchillos, largas espadas para usar a caballo en los dirigentes, hebillas de cinturón de aleación típicos de este siglo en los grandes dirigentes etc., de una facturación sorprendente y de una calidad que aún hoy cuesta superar, con aleaciones de bronce-estaño de una calidad extraordinaria y que demuestran un gran manejo del arte de la siderurgia. Estas tumbas no pueden ser visigodas pues estos pueblos

---

<sup>1</sup> La mesa de altar del templo de Finaga es una estela funeraria latinizada, la única datada de Bizkaia (1072), conservada en el pórtico de la parroquia de Arrigorriaga. El sincretismo pagano-cristiano de muchas de las ermitas vascas es evidente como la de San Antonio de Urkiola o la ermita de Markina-Xemein de San Miguel de Arretxinaga con sus moles de piedras de 40 millones de años encerradas en sus muros y cuya ermita original era del siglo XI (la actual es una reconstrucción del siglo XVIII). En la ermita San Martín de Iraurgi (Azkoitia), de las más antiguas de Gipuzkoa, hay enterramientos paganos con cremaciones y ofrendas de monedas del siglo XIII, también en varios pueblos de Iparralde como Sohandi (Garazi), Ahiga, Bishartxu o Urdanarre hasta el siglo XIV.

nunca enterraban a sus muertos con armas en ninguna parte del mundo, sí lo hacía los baskones-akitanos y los francos.

Entre los depósitos funerarios (lo que los vivos enterraban con los muertos), junto a la cerámica del día a día, existen cuencos de bronce de una calidad exquisita, vasos de vidrio (material de muy difícil elaboración) y cuencas de ámbar traídas probablemente del mar Báltico (resina de bosques de pinos desaparecidos hace 70 millones de años y que el mar Báltico sigue arrojando a sus costas), fruto de un seguro intercambio comercial de excedentes que eran por tanto capaces de generar.

El trabajo de José Luis Solaun Bustinza, recogido en su tesis doctoral sobre la cerámica alabesa alto medieval “La cerámica medieval del País Vasco, siglos VIII-XIII” editado por la Diputación Foral de Álava, año 2005, remarca que “la necrópolis de Aldaieta evidencia ya un predominio absoluto de la cerámica común local y la desaparición de las producciones finas predominantes anteriormente (s.VI-VII)”. Por tanto los cadáveres hallados sólo pueden corresponder a indígenas vascos: “En resumen, los últimos decenios del siglo VII parecen mostrarse como el momento en que se origina el cese definitivo de las importaciones en nuestro territorio y la producción mayoritaria de la cerámica común local o cerámica grosera. Todo ello traerá consigo una disminución de los tipos de producción cerámica y una simplificación del repertorio formal, derivando en una diversidad regional mucho más marcada que en períodos anteriores”.

Las mencionadas excavaciones en Pamplona, alto medievales, son también contundentes en relación a la cerámica y materiales hallados, según María Ángeles Marquínez: “Desde el punto de vista étnico, tal vez haya que atribuir a la necrópolis a otro pueblo, posiblemente vascones que presentaría en su ajuar elementos importados por los invasores del norte de los Pirineos y de los visigodos, que constantemente intentaban dominar Pamplona, pues es innegable la diferencia que se encuentra entre los materiales muy unitarios de las necrópolis castellanas y las que aquí nos ocupa”.

Todas estas tumbas y otras, demuestran que los baskones eran un pueblo poderoso, temible, nada atrasado dentro de su época, con un “Ager vasconum” muy cristianizado, que dominaban técnicas artesanales muy exigentes, con un comercio exterior y un contacto permanente con otros pueblos; para ello contaban con la calzada romana de Astorga-Burdeos (después Camino de Santiago) y su variante por Oiasso (Irun) como autopista usada por ellos y también por todas las migraciones, conquistas o movimientos humanos que pretendían entrar en la Península Ibérica o pasar a la rica África.

Tras la caída del Imperio Romano y sobre el euskera, Julio Caro Baroja en su libro “Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo” comenta que “no hay razón para dejar de admitir que en Aquitania se habló vasco hasta la Edad Media”, serían el euskera y el gaélico los únicos idiomas que sobrevivieron a los romanos.

La comarca más al Sur donde se hablaría euskera desde época romana y hasta la Edad Media, estaría probablemente cerca de la actual ciudad de Soria en Garrai (la antigua

Numancia celtíbera), La Rioja con el Ebro como frontera natural hasta los montes de Oca o Auca- Atapuerca<sup>2</sup>. Por el Oeste el límite se situaría en el valle de la Hoz de Arreba<sup>3</sup> y entre Santillana del Mar-bahía de Santander al Noroeste por la costa.

Todos ellos son fronteras del ducado de Baskonia en el siglo VI y después del reino de Pamplona-Nabarra en el siglo XI con Sancho III el Mayor dadas a su hijo Sancho García (Gartzea) IV el de Nájera, muchos de estos territorios serían repoblados de nuevo en la Edad Media con “baskones” para los que luego se usará el nombre nacional de “nabarros” con el reino de Pamplona-Navarra, pues se llamaba “nabarros” a los habitantes euskaldunes del reino – la “lingua navarrorum”-, que lo eran casi todos, incluso antes de que el reino de Pamplona pasara a llamarse de Nabarra en el siglo XII con Sancho VI el Sabio.

En La Rioja o en Burgos, en la zona de los antiguos autrigones hasta Atapuerca, por ejemplo, hubo repoblaciones, seguramente con bizkainos y alabeses, pero según la máxima autoridad en la materia, Merino Urrutia, lo mismo que J. Caro Baroja o más recientemente Jabier Sainz Peonzaga en “El euskera en la Ribera de Navarra” (Ed. Pamiela), los habitantes seguían siendo euskaldunes y la vasquidad anterior a la ocupación asturiana y musulmana

---

<sup>2</sup> En [www.osoa.net](http://www.osoa.net) se pueden encontrar en el apartado dedicado al euskera varios artículos del mismo autor sobre la extensión del euskera en base a la toponimia así como el retroceso del mismo de los diferentes territorios donde se habló con las fechas o siglos aproximados en los que se produjo.

<sup>3</sup> Zona de Arija al sur del pantano del Ebro, con Bezana, Cilleruelo de Bezana y Villabáscos de Bezana (el nombre no deja lugar a dudas sobre la repoblación alto medieval con baskones), casualidad o no, al Oeste de Santander pero muy cerca, se haya la población de Santa Cruz de Bezana, justo al norte de las anteriores, en la costa, lo que podría ser la frontera del reino nabarro. Según el historiador Sainz de Baranda, en el valle de La Hoz Arreba, antigua Castilla Vieja hoy Merindades (Capital Villarcayo), la población de Bezana (ayuntamiento de Valdebezana), ya aparece citada -como Repa o Ripa- en el documento de los Votos de San Millán que en el año 934 concede a ese monasterio el conde castellano Fernán González, carta a todas luces falsa, que el historiador Ubieto considera hecha entre 1140 y 1143. El mismo historiador de las Merindades cuenta que el valle de Arreba perteneció al conde Salvador González, por su esposa doña Munia, y que representó el dominio más avanzado del rey navarro García IV Sánchez el de Nájera, tal como figura en el documento de fundación de Santa María la Real de Nájera (1052): “ex dia vero parte ex Alabe terminis usque in Arrepan et Cuteliu Castrum in Asturiis.

“La prueba documental más antigua de este lugar en el periodo medieval remite al Cartulario de Santillana, documento fechado en 1025. En él se da fe de una donación testamentaria de varias heredades localizadas en los lugares de Igollo de Camargo y Santa Cruz de Bezana, efectuada a la Abadía de Iliana (Santillana) por doña Eylo y su esposo, Vellido Monioz”. Wikipedia

En su trabajo “La restauración de Santa María del Puerto y el rey García de Nájera: un caso de encomendación monástica” María Isabel Loring García deja bien claro, tras analizar todos los textos y libros importantes sobre el tema, que: “Comite Monnio Munnioz (signum) feci et confirmabi. Senior Loppe Hellakoz (signum) feci et confirmabi. Senior Galindo Bellakoz (signum) feci cf confirmabi. Senior Fortun Lopez (signum) feci et confirmabi. Senior Sancio Lopez qui (signum) feci et confirmabi. Didaco Aluariz <signum) feci et confirmabi. Gonsaluo Gideriz (signum) feci et confirmabi. Fredinando Gonsaluiz (signum) feci et confirmabi.(....)

“En resumen todos estos personajes no sólo están ampliamente documentados como suscriptores de los diplomas de García de Nájera en los años inmediatamente anteriores y posteriores al 1047, fecha del documento otorgado por dicho monarca al monasterio del Puerto (se refiere a Santa María en Santoña), cuando no en ese mismo año, caso de Fortún López, sino que además todos ellos desempeñan un destacado papel político y militar en territorios castellanos, alaveses y vizcaínos recientemente incorporados al reino de Navarra”. Munio Muñoz era conde de Alava; la fortaleza de Poza, de la que era señor Sancho López, se levantaba en la región septentrional de la Bureba; Tetelia, Tetega o Tedeja, bajo el mando de Fortún López, era una fortaleza de Castilla la Vieja situada en el desfiladero que va desde Trespaderne en Castilla a Oña en la Bureta; los señores Lope y Galindo Velázquez lo eran de Colindres en Trasmiera, de Lanteno en Ayala, de Mena, donde según Lacarra se encontraba la fortaleza de Tutela o Tudela también bajo su mando, y por último de Huart, Ugarte, en tierras de Vizcaya ~. Por lo que respecta al señor Diego Álvarez, en la documentación no ha quedado constancia sobre qué territorio o fortaleza ejercía su señorío, sin embargo podemos afirmar que algunos de sus parientes lo ejercieron en tierras de Alava y de las Asturias de Santillana”.

(muy breve) no desplazó el euskera, al menos en Rioja Alta y las comarcas de Burgos mencionadas<sup>4</sup>.

"Una concordia y acuerdo acerca de la división del reino entre Pamplona y Castilla, como ordenaron Sancho conde de Castilla y Sancho rey de Pamplona, tal como les pareció. Esto es, desde la suma cima al río Valle Venarie, hasta el Grañe donde está el mojón sito y collado Muño, y desde Biciercas (Briviesca) y desde siguiendo hacia el río Razon, donde nace; después por medio del monte de Calcaño, después por la cima de la cuesta y por medio de Galaza, y allí está el mojón, y hasta el río Tera, allí esta Garrahe, antigua ciudad abandonada (Garray), y hasta el río Duero. Don Nuño Álvaro de Castilla y el señor Fortún Oggoiz de Pamplona, testigos y confirmantes. Año 1016" Cartulario de San Millán de la Cogolla, La Rioja (reino de Pamplona-Nabarra) doc. 166.

Tal y como recogen los historiadores nabarros Iribarren y Kanpion, Sancho III el Mayor dejó a su primogénito "toda la población euskara". El historiador español Menéndez Pidal es de la misma opinión: "(Sancho el Mayor) quiso unificar un gran reino navarro, predominantemente vascón por su lengua". El medievalista bizkaino Anacleto Ortueta (siglo XIX), sobre este gran rey Europeo dijo: "Sancho III el Mayor eligió sabiamente las fronteras del Estado Vasco, pues los límites que dio a Navarra fueron los geográficos naturales. Es el genio tutelar de la nacionalidad vasca. Gracias a él vivimos como pueblo".

El historiador español más importante del siglo XX, Ramón Menéndez Pidal, escribió también en "España y su Historia"<sup>5</sup> que el rey navarro Sancho III el Mayor (1000-1035): «reparte sus estados entre sus cuatro hijos, apareciendo como uno de los más audaces estadistas estructuradores de fronteras y de pueblos, dejando al primogénito García (Gartzea) el solar de la dinastía, el antiguo reino de Navarra, homogéneamente vascón por su lengua».

En la lápida de la tumba de Sancho III lo deja claro, escrita en latín dice: "Aquí yace Sancho, rey de los montes Pirineos y de Toulouse" (museo de León). ("Hic situs est sancius rex pirineorum montium et Tolose").

A. Tovar y K. Mitxelena en 1968 lo tenían claro: "La lengua vasca se conservó probablemente porque los vascos como los cántabros se rebelaron contra los invasores y no llegaron a ser incorporados a los reinos francos y visigodos".

---

<sup>4</sup> Sí hubo repoblaciones en zonas donde no había euskaldunes, así en Ávila existen repoblaciones tras la expulsión musulmana con nombres tan significativos como: Narros del Castillo (nabarros), Narros del Monte, Narros del Puerto, Narrillos de Rebollar, en Segovia: Narros del Cuellar, también entre el Ebro, nacimiento del Duero y Guadalajara: Zaya (varios), Aranda, Aranjuez, Arandilla, Arganda, Orusco, Atea, Amaya, Iruecha, Irueste, Armuña, Escariche, Duron, Ardoz, Pioz etc. Muchos topónimos del tipo Bascuñana, Zayas de Baskones, Baskóncillos, Baskóncillos de Muño, Baskones de Zamanzas, Bascuñana, Baskones de Agua, Bascuñuelos, Villabáscones de Sotoscueva, o los de Vascos, Uascones, o Naharros, Narros etc. son en su mayoría fruto de repoblamientos tras la llamada "Reconquista" de las tierras ocupadas por los hispano-musulmanes, pero parece extraño que el lugar de aparición de muchos de ellos sea Asturias o Cantabria, donde no hubo reconquista y sí se sabe que se hablaba euskera por gentes lugareñas en época romana como recoge Julio Caro Baroja o A. Tovar. En el apartado sobre el euskera de [www.osoa.net](http://www.osoa.net) hay varios artículos al respecto.

<sup>5</sup> Tomo II, ediciones Minotauro, páginas 344-345

Como dicen varios historiadores en el libro “Historia de Euskal Herria”<sup>6</sup>: “Si bien tradicionalmente la historiografía ha considerado como imposible que en la Edad Media surgieran “conciencias nacionales” ni “sentimientos nacionales” por el escaso desarrollo que presentaban entonces las estructuras políticas, económicas e ideológicas, últimamente tal consideración va perdiendo terreno a favor de una nueva concepción de los fenómenos de identidad colectiva nacionales cuyo nacimiento se tiende a datar cada vez más en fecha más temprana (siglos VIII y IX). En el caso de Vasconia (incluido Caro Baroja), esta nueva aproximación al problema del nacimiento de las primeras entidades políticas basadas en la existencia de una conciencia grupal encuentra una perfecta adecuación con la aparición en las fechas apuntadas del Ducado de Aquitania (y Baskonia) y el Reino de Pamplona (o Nabarra).”

---

<sup>6</sup> “Historia de Euskal Herria, Tomo I” Rafael López, Joseba Agirreazkuenaga, Román Basurto y Rafael Mieza.